

Pietro Di Donato tiene solamente veinticinco años. Desde los trece, época en que murió su padre, recibió de éste la herencia del obrero o sea, tener que sobrellevar las cargas familiares, alimentando a sus siete hermanos y a su madre. Desde luego, con el mismo oficio paterno: albañil. «A los quince—dice el mismo Di Donato—era un operario hábil. A los diecisiete era capataz de la construcción del Hotel Lexington, aceptado como maestro albañil a pesar de que uno generalmente no puede obtener su tarjeta de aprendiz hasta los dieciocho. Trabajé en las torres de los rascacielos. Vi a la muerte crucificar los corazones de los obreros y escuché en el ritmo perforante de la obra las voces tristes, sin lágrimas, de los hombres honrados. Leí vorazmente y me sentí igual no sólo a aquéllos que se expresaban a sí mismos, sino también a aquéllos que no tenían voz».

Cuando envió su «Cristo en cemento» a «Squire», la estupefacción de los redactores fué grande. Su nombre era total y simplemente desconocido. Una nota que agregaba, decía algo de su vida: «¿Qué puedo decir salvo que tengo veinticinco años, que he sido albañil desde los trece, que sostengo una familia numerosa, que estoy vivo, que he muerto mil veces en las entrañas de una gran Obra, que ha pasado sobre mi vida y lo levanta todo ante mí, que no es humana, la escena de mi alma es un torbellino de ladrillos, cal, capataces que aguijonéan, chupa sangres que miran de soslayo, patrones de rostros lascivos, gritos, sudor, locura y muerte silenciosa sobre la Obra?».

Un redactor de «Squire» fué a Nueva York a comprobar la fidelidad de los datos apuntados por Di Donato. Eran efectivos. Una vez más, la clase obrera entregaba uno de sus miembros a la admiración universal.

Nuevo libro de Juan Marinello

Juan Marinello es el principal de los escritores cubanos de la hora presente. Pero no tan sólo es importantísima su la-

bor en este aspecto, sino también como político, pues le ha tocado actuar de manera descollante en momentos decisivos para su país, Cuba. Actualmente es presidente del Partido más grande de esa isla, La Unión Revolucionaria.

Como escritor Marinello ha comprendido que la función de éste es nula si no se nutre del ambiente social, si no toma parte activa en la solución de los problemas que interesan a una colectividad. Su cultura y su inteligencia, pues, la ha puesto al servicio de su pueblo. La preocupación insistente de este joven maestro por la situación de su patria y por el destino mismo de América, ensanchan la órbita de su personalidad y adquiere, esencialmente, el papel guía que deben tener los hombres de pensamiento en cualquier sociedad en que actúen.

Ultimamente, bajo la dirección de Miguel N. Lira, la Universidad Nacional De México le ha editado a Marinello un nuevo libro: «*Literatura Hispanoamericana: Hombres—Meditaciones*». Una vez más y fehacientemente, Marinello confirma su prestigio de escritor de primera línea en América, con esta obra de ensayos, donde estudia con vigorosa penetración a diversos intelectuales del continente. Marinello analiza los fenómenos literarios y artísticos siempre en relación al ambiente donde se han producidos. No desprende los elementos circundantes ni tampoco enfoca independientemente del fenómeno social general, el hecho literario o artístico. La dependencia entrañable que existe entre ellos, la observa Marinello con perspicacia y hondura, siendo la preocupación humana el signo de unidad más constante de estos ensayos, donde el estilo adquiere también tonalidades de una belleza inesperada y aciertos inacostumbrados en escritor y pensador indoamericano. Magníficos nos parecen su estudio sobre «*L'Amauta José Carlos Mariategui*», su paralelo entre Gabriela Mistral y José Martí y su «*Recodo de Pablo Neruda*».